

LESLEY ARFIN

LA VENUS
DEL VICIO

APROVECHANDO LA ESPERADA TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL DE SU DEBUT LITERARIO, LA AUTORA DE "QUERIDO DIARIO" SE CONFIESA EN PRIMICIA PARA GU: «SUPONGO QUE AHORA SOY NORMAL»

POR ALEJANDRA YÁÑEZ VELASCO. FOTOS DE TODO SELBY

Beber, amar, follar, odiar y drogarse. El orden de los factores no altera el producto. Lesley Arfin (Nueva York, 1979) conjuga estos verbos —entre otros— a la perfección y en todos sus tiempos, aunque algunos ya sólo están ahí para el pretérito. En su confesional *Querido diario* (Colección Héroes Modernos. Ed. Alpha Decay), absuelta de sus pecados, limpia de culpa y sustancias tóxicas (amén), la que fuera articulista de la revista estadounidense *Vice* reconvierte su columna homónima, *Dear Diary*, en un libro. ¿Aspirante a nueva *Jim Diario de un rebelde* Carroll? Quizá, con otro estilo y otro (buen) hacer, aunque lo que sí ratificamos es que la chica cayó muy, muy, bajo: hizo de todo y se metió lo más grande.

A la pluma, Arfin es sórdida, descarada e irónica como el poeta del punk, pero aborda la literatura de forma distinta, menos lírica y más periodística. Por eso engancha a la hora de mostrarse, abriendo sus diarios más íntimos al lector, ejerciendo de reportera de su propia vida, analizando desde el punto de vista de hoy su ayer sin complejos (al fin y al cabo, ¿quién no ha odiado el mundo con 13 años?, ¿quién no ha echado un polvo con un par de copas de más o de menos?). Como colofón, incluye entrevistas (aplausos) a esos personajes que marcaron la diferencia en su existencia: las chicas populares que no le daban bola en el instituto, algún ex tortuoso y hasta ciertos familiares. *Sex, drugs and rock and roll* de la mano de una Venus del vicio

redimida —o eso dice— que ha escrito una obra para *adultescentes*: ni adultos ni adolescentes.

PREGUNTA- ¿La culpa de todo lo que pasó fue de papá y de mamá?

RESPUESTA- La verdad es que podría culparles tanto de mi adicción como de mi rehabilitación. Jugaron un papel muy importante en ambos casos.

P.- Muy maduro. En fin, uno escribe un diario pensando que nadie lo leerá. ¿Cómo se siente sabiendo que el lector mira en su interior? ¿Desnuda?

R.- Sí, me hizo sentirme vulnerable, pero también fue tremendamente divertido.

P.- ¿Resultó más doloroso que liberador, o viceversa?

R.- La verdad os hará libres (Juan 8, 32), ¿no? Yo no lo inventé, pero para mí es real.



P.- Ahora en serio. Cuando era una adolescente le pidió a Dios los pechos de Dolly Parton. No se los dio. ¿Qué papel juega Él en su vida desde entonces?

R.- Sois unos cachondos. No, Dios nunca me bendijo con tetas grandes entonces o ahora, pero hoy creo en él, a pesar de todo lo que me ha sucedido en la vida o me pueda suceder en un futuro. El rechazo es protección. Quizá cuidaba de mí al no dárme las.

P.- No sé si Él cuidaba de usted, pero al leer *Querido diario* parece que no ser popular en el instituto es el principio del fin, llámese drogas o Columbine. ¿Odia todo el mundo a los nerds?

R.- ¡Ja, ja, ja! En primer lugar, no todos los adolescentes odian a los nerds. Y los nerds no odian a los otros nerds. ¡Los nerds aman a los nerds! Y, no, tampoco creo que ese pueda ser el principio de todos los pro-

blemas de la vida, sólo fue la forma en que funcionó el tema para mí... imagino.

P.- El lector se regocija pensando en hacer lo mismo que usted cuando entrevista a gente de su pasado. ¿Realmente sirve para cerrar temas?

R.- Fue raro hablar con algunas personas, pero sí, ayudó a pasar página en algunos capítulos, sobre todo no tanto por el dolor como por las heridas abiertas.

P.- ¿Volverá a invocar a esos fantasmas de su pasado en el futuro?

R.- Mmm, quizá, aunque creo que dentro de 20 años lo más probable es que no me importe tanto.

P.- ¿Cómo se sentía cuando hablaba con alguien sobre episodios que, supuestamente, habían sido muy importantes para usted y resultaba que su interlocutor ni se acordaba de ellos?

R.- Me pareció muy divertido. Y demuestra cuán grande puede ser mi ego y qué insignificantes son algunos hechos en la foto general. Siempre hay al menos dos versiones en toda historia, así que escuchar lo que piensan desde el otro lado resulta bastante interesante. Espero que los otros lo encuentren también interesante en lo que se refiere a su propia mierda.

P.- En el libro dice que el hardcore y el punk son para jóvenes que, de alguna manera, han sido maltratados en la escuela. ¿Se puede calibrar lo jodido que uno está por la música que escucha?

R.- Creo que el punk y el hardcore y el rock indie no son siempre lo más fácil de escuchar. Aunque a veces suene a pop, es música que te hace sentir y pensar. Así que la gente joven que lo ha tenido demasiado fácil quizá escoja escuchar la radio porque no necesita evadirse, pero la juventud que se siente jodida (puedes tenerlo todo y estar jodido, por cierto) escucha grupos que le permiten sentirse enfadada o triste o que le hace bailar como loca. Esto es una opinión bastante general. Cuando yo era joven había una línea muy marcada entre el mainstream y el underground y ahora, o soy muy vieja para verla o la línea se ha borrado. Lo que, de hecho, tampoco me parece una cosa mala.

P.- En otra entrevista que he leído decía que quizá si toda esta «mierda» (por las cosas que le sucedieron) no hubiera ocurrido, podría haber sido normal. ¿Lo es ahora?

R.- «¿Por qué ser normal?» es un pegatina clásica que lucen muchos coches y también es mi primer mandamiento. En el libro, cuando escribo «normal» viene a significar algo así como «aburrido» y, desde luego, no creo que sea o quiera ser aburrida, aunque imagino que alguna vez lo soy y eso también resulta muy cool. Supongo que ahora soy normal. ¿No te parece que la gente debería ser normal y aburrida si ella quiere, no porque no tenga otra opción?

P.- ¿Cree que el personal se sentirá identificado con lo que va a leer? ¿Se puede considerar *Querido diario* un manual sobre cómo superar el instituto y la universidad?

R.- Sí, podría ser, pero sería muy fuerte describirlo como un manual. Desde luego no como EL manual.

P.- Mirando hacia atrás sin ira, ¿qué es más importante, perdonarse a uno mismo o perdonar a los demás?

R.- Ambas son caras de la misma moneda. No creo que el verdadero perdón llegue si falta alguna de las dos.

P.- ¿Todavía escribe en su diario?

A veces...

<http://lesleyarfin.com> / cafeconlesley.blogspot.com / inevergout.blogspot.com



TODO EL MUNDO QUIERE A LESLEY

DE «LOSER» A ESTRELLA MEDIÁTICA,
EL IRRESISTIBLE ASCENSO DE LESLEY

POR ANDREXIC ROBOT

Autora. Escritora. Una chica totalmente increíble». Miss Arfin habrá bajado a los infiernos, pero hay que ver lo que se ha crecido tras ascender al cielo de la celebridad, ganada a pulso, eso sí, como columnista de culto, articulista gonzo (véanse *Guía de la rehabilitación* en *Vice*, *Cómo ser punk* para *Street Carnage* o *Lo que quiero ser cuando sea mayor* para *Platform*) y mascota mimada del Nueva York moderno/underground. La peripecia vital del personaje ha ido superponiéndose a la de la persona real prácticamente desde que comenzó a escribir en *Vice*, en 2001, recién salida del muy alternativo Hampshire College, la más liberal de las escuelas de arte adscritas al sistema universitario de Massachusetts, hasta alcanzar el paroxismo en 2007 con la publicación en EEUU de *Querido diario*, que recopilaba sus columnas viciosas (ojo: MTV, coeditora del volumen, tiene los derechos y ya anda dándole vueltas a los guiones para convertirlo en una serie). A partir de ahí, y tras un lapso de pánico escénico que la llevó de peregrinaje místico a la India, lo de Lesley ha sido la figuración máxima: como redactora jefe de la revista *Missbehave* (dos números y adiós), como pluma invitada de la prensa cool a ambos lados del charco (*i-D*, *Nylon*, *Jalouse*, *Purple*...), como copy de luxe (Nike, Xbox, Burton), como DJ...

La pequeña ayuda de los amigos ha obrado el resto en términos de reinserción social. Al fotógrafo Todd Selby, por ejemplo, le debe que conozcamos hasta el último rincón de su apartamento neoyorquino (a coltillar en *The Selby Is in Your Place*, el libro de fotos de interiores que acaba de publicar el californiano, con prólogo de la propia interesada y al que pertenecen las imágenes de este reportaje). Y a la actriz y musa estilosa indie Chloë Sevigny, ese prólogo para *Querido diario* que vale su peso en oro. Pasa página y disponte a leerlo en primicia.



«QUERIDO DIARIO»
PREPUBLICACIÓN
A LA VUELTA



“QUERIDO DIARIO” PREPUBLICACIÓN

PREFACIO

ASÍ ES LA VIDA DE UNA ADOLESCENTE



¿Quieres ver tu futuro? Este libro cuenta toda mi vida, y más allá de detalles concretos sin importancia, también cuenta la tuya. La historia va así: creces en Long Island. Primero eres guay. Luego dejas de serlo. Todo el mundo te odia y te vuelves tan insegura que reprimes tus sentimientos y te das a las pajas y al óxido nítrico.

Luego vienen los años de chica rebelde. ¿Te suena? Si acabas de empezar a fumar y a salir con chicos que tienen una mata de pelusilla por bigote, es probable que seas demasiado joven para leer este libro. Verás, cuando yo tenía trece años fumaba Virginia Slims y saltaba con gente que celebraba la Navidad en lugar de Hanukkah (soy judía, y eso era una transgresión en toda regla). No leía; estaba demasiado ocupada enviándole mensajes telepáticos a Andy McDaris. Con el tiempo, me cansé del rollo «ellos macarras y ellas putas», pasó la moda de las cazadoras Starter y entré la de las gorras Stüssy con hojas de marihuana. Escuché a los Beastie Boys, a Sonic Youth y oí la canción «Institutionalized» de Suicidal Tendencies. Me hice punk. Me sumergí en un mundo con otros cuantos inadaptados de Long Island que llevaban camisetas de grupos de música y la cartera encadenada a los pantalones. Esta etapa equi-

vale más o menos a tu etapa de chica rebelde y, desde el punto de vista de los padres, es exactamente igual. Lo que pasa es que las Chicas Malas a secas se dedican a asaltar las taquillas de otros y robarles lo que pillen y las Chicas Malas Punkies asaltan a la sociedad y le roban el derecho a montar un espectáculo apto para todos los públicos y después donan los beneficios a Food Not Bombs.

A lo mejor ahora mismo estás pensando, como hice yo, que el problema del ambiente hardcore-punk es que es un microcosmos del instituto como cualquier otro, sólo que los peinados son más divertidos. Aunque no lleven ropa de Banana Republic, parecen todos iguales. Así que a la mierda. ¡Vete de rave! ¿La gente sigue yendo a raves? Si es así, saca las varitas fluorescente (es broma, eso es para los imbéciles que van de guays). En esa época fue cuando yo me metí en las drogas y me volví una excéntrica. Fue genial. Solía ponerme sombra azul debajo de los ojos para parecer más colgada. Purpurina en las ojeras y ¡a comerse el mundo! Después fui a la universidad y me volví más guay y me metí más drogas. Y luego más.

En este punto es donde nuestros caminos no tienen por qué coincidir. Porque vivir a tope parecía una idea fantástica en ese momento, pero cuando acabé la universidad era una heroinómana en toda regla con —diga-

mos— cero autocontrol. Me trasladé al centro de Nueva York, creí que había tocado fondo, fui a rehabilitación, recaí, toqué fondo de verdad, fui a rehabilitación de verdad, escuché un discurso de Betty Ford, vi a Dios en una fresa y ahora estoy mejor.

En este instante o bien estás flipando con los similares que son nuestras historias o estás chateando con tus colegas en plan «Jder tía m prto l culo» y te vas de fiesta porque cumples dieciséis o algo por el estilo. Este libro es, en resumen, el viaje de una niña de doce años desde la niñez hasta los veintipico. Tal vez tú sigas en la etapa de Lo Odio Todo. Espero que sea así, porque de hecho es en ese momento cuando puedes encontrar la salida. Por mucho que mole decir «Mi vida es un asco», es la única que tienes, y no es un asco. Es rara y da miedo y un montón de veces te sientes perdido, pero no es un asco. Es la adolescencia y, menos los granos, la parte mala también tiene su gracia.

En el interior encontrarás la versión larga de todo esto; sin embargo, hay una versión más larga aún. Se llama Tu propia vida. Anímate a probarla. Igual te gusta. Si tienes alguna pregunta siempre puedes escribirme un mail a me@lesleyarfin.com, pero piensa que, si tienes alguna pregunta, es que no lo estás haciendo bien.

PRÓLOGO

POR QUÉ ME ENCANTA «QUERIDO DIARIO»

CHLOË SEVIGNY

En cuarto grado, en el patio de la escuela de primaria Hindley Elementary School de Darien, Connecticut, presencié cómo Katharine Whalen señaló a Sarah Brown y le ordenó que le atara los zapatos. Sarah obedeció, y ahí terminó mi afán por ganarme la admiración de los demás. Lloraba todos los días y le rogaba a mi madre que no me obligase a ir al colegio. Era un suplicio. Las niñas eran crueles, sobre todo las ricas. «Eres pobre, el coche de tu papá es un Honda», se burlaban. Fue más tarde, durante los años sucesivos de escuela, cuando encontré mi sitio: un estrecho círculo de amigos formado en su mayoría por hijos de padres solteros o divorciados, hijos de alcohólicos, niños nuevos, chicos malos e inadaptados en general. Por fortuna, la vida me obsequió con un hermano mayor que había descubierto el skateboard y el hardcore, así que tuve un buen ejemplo en el que fijarme. En octavo grado, iba con medias de rayas blancas y negras y botas militares, más o menos orgullosa de mi insatisfacción. Al crecer en una ciudad tan pequeña, no tenía escapatoria ninguna, y todo el mundo se metía en la vida de los demás.

El primer año de instituto empecé a ir a clase con una íntima amiga de infancia. Se trasladó a Connecticut desde Hermosa Beach, California, y fue la peor influencia de mi vida a partir de ese momento. La primera vez que me afeité las piernas, fue con ella; me dijo que sí no lo hacía los chicos pasarían de mí. Los chicos siempre habían pasado de mí, así que pensé que no tenía nada que perder. En realidad ellos iban detrás de ella. Se había desarrollado pronto y tenía fama de calientapollas, como todas las chicas pobres con tetas grandes. Yo era su colega la patituerta, una narizotas con hierros en los dientes que se reía como una hiena. Era más rara que un perro verde y no tenía ningún atractivo. Ella fue la primera persona con la que fumé tabaco y marihuana, con la que me emborraché, con la que me escapé de casa, con la que me detuvieron en el centro comercial, con la que conduje un coche sin tener edad para conducir y con la que me metí en todos los líos posibles en el instituto. Pasamos al segundo año y ella empezó a salir con matones y a moverse por los barrios bajos. Yo me pasé al new wave y al punk. A mi hermano lo mandaron a una escuela para delincuentes y yo heredé el círculo de gente que él dejó atrás. El primer año de instituto fue el único que de verdad disfruté, aunque echaba pestes todos los días. Me enamoré del mejor amigo de mi hermano, que estaba en último curso. Formamos una banda. Nunca entrábamos en la cafetería; nos pasábamos el tiempo sentados en la zona de fumadores, en un banco de la calle. El banco era nuestro territorio, y yo era la única persona de primer curso a la que permitían estar allí, gracias a mi hermano mayor. Los mayores eran el aglutinante que nos mantenía unidos y, cuando al año siguiente se graduaron, yo me vi más sola que la una, sentada en la cafetería escuchando De La Soul o alguna otra cosa en mi walkman. Al cabo de un tiempo me eché un novio hippie que me llevaba a concentraciones de porretas en Washington Square Park. Nueva York se convirtió en

mi patio de recreo y, como me caía a unas pocas paradas de tren, era una salida fácil. Enseguida empecé a hacer amigos de otras ciudades e institutos; la gente de Darien me tomaba por yonqui o por lesbiana. No se metían conmigo, pero tampoco puede decirse que fueran muy simpáticos.

Cuando descubrí por primera vez la columna de Lesley en *Vice*, reconocí de inmediato el sentimiento de angustia. Las dos crecimos escuchando el 92.7 de WDRE, las dos éramos unas rebotadas de los barrios neoyorquinos de las afueras donde nos habíamos sentido marginadas, y a las dos nos faltó muy poco para desviarnos definitivamente por el mal camino durante nuestra etapa de «chicas malas».

Me encantó *Querido diario* porque capturaba la esencia de las inseguridades de mi adolescencia y la plasmaba sobre el papel. Me pareció divertido y un cambio renovador que se apartaba de las chorradas que uno suele encontrar, en especial en *Vice*, donde daba la impresión de que todos los artículos los escribía el mismo grupito de detestables pseudo-punks canadienses. *Querido diario* encajaba más en *Sassy* que en *Vice* e inauguró un género nuevo, que podría llamarse «adolescente-adulto». El mero hecho de que ya no fuera adolescente no significaba que no me rigiera por algunas de las mismas normas no escritas y los miedos que todavía hoy perviven en mí.

Está claro que las historias y las trayectorias de todos nosotros son diferentes. Aunque yo sí que experimenté con drogas, no llegué a las cotas a las que llegó Lesley, gracias en parte a libros como *Pregúntale a Alicia* y a películas como *Yo, Christiane F.* A mí no me hizo falta probar la heroína para saber que no era para mí. La historia de Lesley es un tanto distinta.

Lo que me entusiasma de *Querido diario* es que representa en gran medida a todas las niñas. Todas hemos atravesado una etapa de puterío que al recordarla nos produce escalofríos. Todas intentamos ser buenas e intentamos ser malas; todas hicimos sentir a otras niñas como una mierda antes de experimentarlo en nuestra propia piel. Yo solía mentir a mis padres y decirles que me quedaba a dormir en casa de una amiga cuando en realidad lo que iba a hacer era colarme y pasar toda la noche bailando en Manhattan. Cuando se me estropeaba el coche en la ciudad tenía que fingir que se había estropeado en el barrio, cosa que no tenía ni pies ni cabeza. A los diecisiete, da la sensación de que se acaba el mundo y de que uno es el centro de todo, pero ahora, al volver la vista atrás, me doy cuenta de que para eso somos adolescentes: para cometer errores. Por eso me encanta *Querido diario*.



LESLEY & CHLOË
DIOS LAS GRABA...